

# **PRÁCTICAS LOCALES Y DISCURSOS GLOBALES SOBRE RURALIDAD. DIÁLOGOS DESDE LA ECONOMÍA, LA ECOLOGÍA Y LA CULTURA**

Montserrat Soronellas Masdeu  
L'ITA: Associació d'Antropologia  
Universitat Rovira i Virgili  
mariamontserrat.soronellas@urv.cat

Agustí Andreu Tomàs  
L'ITA: Associació d'Antropologia  
Universitat Rovira i Virgili  
agusti.andreu@urv.cat

Carmen Lozano Cabedo  
AIBR: Antropólogos Iberoamericanos en Red  
Universidad Nacional de Educación a Distancia  
clozano@poli.uned.es

Los procesos de globalización social, económica y cultural han impactado con contundencia en las formas de reproducción de las comunidades rurales y en las economías agrarias. A lo largo del siglo xx, la mercantilización de las producciones agrarias y las condiciones impuestas por la llamada Revolución Verde, que perseguía la modernización y el desarrollo agrario, han provocado grandes transformaciones en los sistemas de organización de las comunidades rurales, incidiendo en el desprestigio de las culturas (campesinas) locales y fomentando la desaparición de las bases que sustentaban las formas de gestión de la producción y de distribución de las producciones agrarias (García Pascual 2001). A finales del siglo xx, las políticas agrarias que impulsaron estos cambios se han visto complementadas con políticas de desarrollo rural que persiguen la dinamización económica y la fijación de población en unas zonas rurales que se

convierten en proveedoras de servicios (turismo, alimentación saludable, calidad medioambiental) de la sociedad urbana. La sociedad agraria, campesina, deviene, en este contexto, sociedad rural (Aguilar 2012) y, casi al mismo tiempo que se propone reinventar lo rural (Camarero y González 2005), las nuevas tendencias globales plantean la necesidad de reagrarizar el campo.

La Antropología, y las ciencias sociales en general, se han acercado al análisis de las nuevas realidades rurales globalizadas, desde el estudio tanto de las políticas agrarias y de desarrollo rural, como de su impacto sobre las áreas rurales y sus pobladores, hasta la investigación de las dificultades de reproducción no resueltas. Las comunicaciones presentadas a este simposio describen realidades rurales, y agrarias, locales que han sido analizadas en el contexto de las tendencias globales en que se inscriben los actuales procesos económicos, sociales y culturales.

## **1. Dinámicas rurales. Ruralidades diversas**

Las comunicaciones incluidas en esta sesión nos muestran cómo en la actualidad se imponen nuevas miradas sobre el mundo rural que, desde las políticas de desarrollo y desde el punto de vista de la sociedad urbana, se perciben como una vía de escape o incluso como la solución a algunos de los problemas de la vida urbana. La comunicación de Maria Antònia Monserrat revisa, precisamente, alguna de las propuestas «intelectuales» que, desde los márgenes del capitalismo y en el contexto de la actual crisis económica, plantean la necesidad de promover un cambio social basado en la vuelta a la ruralidad y en la idea de recampesinizar el campo. Los paradigmas de estas propuestas son la agroecología y la soberanía alimentaria, y son presentadas en un formato que se acerca al de las nuevas espiritualidades, puesto que inciden en una idea de un cambio social basado en la reconciliación con la naturaleza. La autora busca en el pensamiento social los marcos referenciales desde donde interpretar unas propuestas que nos remiten al debate académico sobre los límites del capitalismo (mercantilización/globalización) planteados desde hace décadas por la Antropología, la Economía y la Ecología políticas.

Las nuevas dinámicas de desarrollo rural inciden, como veremos, en la necesidad de reagrarizar el campo para recuperar producciones agrarias, pero también para mantener

paisajes y actividades humanas atractivas al turismo o para resolver la gestión del territorio rural. Precisamente, el abandono de las actividades agropecuarias y forestales tradicionales está siendo un problema para las administraciones, especialmente en el terreno de los incendios forestales. Fátima Braña y David Casado ponen de relieve la necesidad de tener en cuenta la clave cultural para analizar las causas de dichos incendios en Galicia y para implementar los mecanismos de prevención pertinentes. La pirocultura, nos dicen, está y ha estado muy extendida entre los agricultores, quienes la han aplicado a su modelo de gestión agropecuario del monte, lo cual, sumado al abandono de la actividad agraria y a la falta de innovación en los modelos de gestión, acrecienta el riesgo de incendios forestales.

Algunas de las comunicaciones presentadas al simposio nos acercan a la diversidad de las dinámicas de desarrollo las zonas rurales. Las llamadas políticas de desarrollo rural han tenido un papel relevante en la transformación de la ruralidad. En Europa, las zonas rurales se han desagrarizado con el apoyo de unas políticas que han dejado de subvencionar, en exclusiva, la productividad agraria para potenciar políticas de sostenibilidad medioambiental, de diversificación económica y de dinamización y revalorización del patrimonio. En el contexto de una sociedad que se define sustancialmente como urbana, los territorios y las comunidades rurales se convierten en proveedoras de servicios: turismo, ocio, salud y bienestar, cultura, calidad ambiental, biodiversidad, seguridad alimentaria o gestión territorial.

En general, estas propuestas parten de la idea de que las zonas rurales dejan de ser tan solo espacios de producción para pasar a ser también espacios de consumo. Andrea Boscoboinik y Olivier Ejderyan en su comunicación nos sitúan en Suiza y se centran en el papel de los agricultores como productores de paisaje para ser consumido, en este caso, por un tipo de turismo denominado ‘glamping’, que busca un alojamiento de lujo en plena naturaleza. Se trata de propuestas alejadas del clásico turismo rural, ya que no responden a iniciativas relacionadas con un intento, por parte de los agricultores, de diversificar sus fuentes de ingreso económico ni se caracterizan por buscar el contacto con los modos de vida locales. La terciarización del espacio rural también es abordada en la comunicación de Javier Camacho et alii sobre la huerta de la ciudad de Valencia. En este caso la mirada sobre el espacio rural implica a diversos actores y, por este motivo, los autores nos presentan diferentes discursos que engloban desde alternativas basadas en la producción ecológica y la venta de proximidad, hasta propuestas de patrimonialización y turistización

de la huerta. Múltiples visiones que tienen en común el hecho de proponer la continuidad de la huerta como espacio agrícola para aprovechar las potencialidades de la situación de la ciudad y su entorno agrario, a partir precisamente del concepto de ciudad-huerta.

La especialización de las zonas rurales como espacio de consumo turístico no siempre se ha relacionado con el uso de los recursos locales y con el reto de convertir lo local en algo global. En la comunicación de Medina *et alii* podemos ver una estrategia totalmente diferente. Se trata del proceso inverso que parte de lo global y tiene su concreción en lo local. Se analiza un evento turístico de carácter deportivo, la Trailwalker Intermón-Oxfam, que se celebra en las comarcas rurales catalanas de la Garrotxa y la Selva y que se articula a partir de un discurso homogéneo y definido internacionalmente. En el artículo los autores nos muestran el impacto económico de esta actividad (a nivel, básicamente, de pernoctaciones y restauración) que permite una desestacionalización, en las localidades por donde discurre la carrera, del turismo de la zona.

## **2. La reproducción de las comunidades y las poblaciones rurales**

La población rural representa una parte significativa de la población mundial, aunque en determinadas zonas del planeta se haya reducido significativamente (en España supone entre el 20 y el 25 % de su población). La persistencia de esa población (de características demográficas concretas) es la condición indispensable para la sostenibilidad social y natural de los espacios rurales y de muchos recursos naturales. El desarrollo rural se orienta a crear las bases que permitan mejorar las condiciones de vida de las poblaciones rurales y asegurar el desarrollo socioeconómico equilibrado y armónico de estos espacios favoreciendo el crecimiento económico de dichas áreas y promoviendo políticas de equidad para reducir las desigualdades sociales asociadas al medio rural. A la tradicional brecha entre los espacios rurales y urbanos en términos de bienestar se unen nuevas formas de desigualdad (en términos de movilidad, acceso a nuevas tecnologías de la información) que además se están viendo afectadas por la crisis económica, sobre todo en lo que se refiere a la reducción de la demanda de servicios en áreas rurales. Atender a las cuestiones relacionadas con la sostenibilidad social del medio rural resulta crucial para mantener el frágil equilibrio demográfico existente en las comunidades rurales.

Con todo, la política de apoyo a las zonas rurales se ha revelado insuficiente para resolver la reproducción de los pueblos, especialmente de aquellos que no tienen la posibilidad de valorizar producto alguno (zonas agrícolas deprimidas y sin atractivos patrimoniales o turísticos). La despoblación, la soltería, el envejecimiento de la población local, los problemas de atención a las situaciones de dependencia, son algunas de las problemáticas que, a pesar de las transformaciones, siguen persiguiendo a la ruralidad. La repoblación, incluso la refeminización, ha sido posible, en algunas comunidades, gracias a la llegada de población extranjera que ha aportado mano de obra para el despliegue de los proyectos de desarrollo local pero que no ha resuelto la reproducción local a largo plazo.

Los históricos, progresivos, y a veces acelerados, éxodos rurales han vaciado las pequeñas comunidades, las cuales, a pesar de haber implementado formas de diversificación económica e incluso, en algunos casos, de haber conseguido atraer nuevos pobladores, siguen perdiendo población local (Roquer y Blay 2008; Soronellas *et alii* 2014). La despoblación ha dejado a los pueblos sin el capital humano que necesitan las políticas de desarrollo para impactar favorablemente en las zonas rurales y la masculinización, la soltería y el envejecimiento siguen siendo los escollos de la reproducción local. Todas estas cuestiones las encontramos planteadas en algunas de las comunicaciones presentadas al simposio. Javier San Vicente analiza las consecuencias de la despoblación rural en Tierra de Ledesma, Salamanca. La emigración primero y, más tarde, los cambios en el sistema de producción agraria y de tenencia y distribución de la propiedad han transformado el sistema de valores y los espacios sociales de las comunidades locales. En este contexto de transformación de la ruralidad, el autor analiza el impacto que las políticas de desarrollo rural basadas en el fortalecimiento de los valores culturales y naturales han tenido en las dinámicas de los pueblos. Nos dibuja dos escenarios posibles: el de las comunidades que aceptan el modelo de desarrollo e implementan recursos culturales y el de las que no lo hacen y siguen con sus dinámicas tradicionales basadas en el pragmatismo. Entre las primeras, nos dice, el éxito es relativo, puesto que en algunos casos sufre el rechazo de la población local y no consigue arraigar a nuevos pobladores.

La perspectiva de género es muy pertinente en las investigaciones sobre las condiciones de reproducción de las comunidades y sobre el impacto de las políticas de desarrollo en las realidades de los pueblos. La desigualdad de género ha sido, y en buena parte sigue siendo, un problema real de la ruralidad y un factor estructural que ha impulsado a las mujeres a ser las primeras en abandonar los pueblos (Sampedro 2008). Sobre ello han

trabajado los y las autoras de algunas de las comunicaciones presentadas al simposio, las cuales parten para su argumentación de las condiciones de desigualdad que las mujeres han sufrido históricamente en los pueblos y de cómo la inequidad las ha llevado a la emigración y al desarraigo. Josep Pérez Soriano, en su comunicación, ha analizado el desarraigo de las mujeres de las zonas rurales de la Comunidad Valenciana como un proceso dinámico de reconstrucción de la identidad rural que tiene lugar en un contexto de transformación de los significados de las categorías rural-urbano, donde lo rural se ha revalorizado frente a la evidencia de la insostenibilidad de las ciudades. Josep Pérez nos habla de la ruptura de la subordinación simbólica de los pueblos a las ciudades. La movilidad y las dificultades de la vida urbana han revalorizado los pueblos como zonas residenciales; no obstante, la ciudad sigue siendo la esperanza de emancipación para las mujeres de pueblo que desean «entrar y salir» en libertad.

Yolanda Bodoque también se sitúa en la escapada de las mujeres de los pueblos y en sus consecuencias, en la masculinización y en la soltería como factores que dificultan la reproducción de las comunidades, para presentarnos una etnografía sobre nuevas estrategias de repoblación rural: las caravanas de mujeres. Esta comunicación centra su interés en mujeres urbanas, la mayoría inmigradas de países latinoamericanos, que se acercan a la ruralidad buscando una alternativa a su propio desarraigo. Para ellas los pueblos de donde escaparon las mujeres locales son contextos de oportunidad. Para las comunidades locales y para los solteros, son una esperanza para intentar remendar unas condiciones de reproducción que están estructuralmente amenazadas.

Mujeres que se van, mujeres que llegan y, por último, mujeres que se quedan. Dos de las comunicaciones han analizado la situación y el rol de las mujeres que permanecen en los pueblos, y las dos han tenido en su punto de mira a las políticas de desarrollo rural y su capacidad para transformar la posición de subordinación histórica y estructural de las mujeres en los pueblos. Miren Urquijo nos sitúa en el contexto de transformación de una comarca de Guipúzcoa donde las mujeres siguen estando abocadas a priorizar la familia por encima de otras expectativas para afrontar las carencias estructurales en servicios e infraestructuras de las comunidades rurales. Con los datos aportados, la autora concluye que el agroturismo, ampliamente fomentado por las administraciones como un complemento a las rentas agrarias e institucionalmente pensado para ocupar a la mujer rural, no ha resuelto la situación de desigualdad tradicional de las relaciones de género en

la sociedad rural vasca, puesto que el salario de las mujeres sigue siendo considerado como un complemento a la aportación del hombre, considerado el proveedor principal.

M. Jesús Berlanga nos aleja del contexto vasco y nos sitúa en el valle de Assif Melloul, en el Alto Atlas marroquí, para presentarnos también la relación dinámica existente entre las políticas de desarrollo rural y la transformación de las comunidades rurales y, especialmente, de los roles de género. En un contexto de aislamiento institucional, durante años las comunidades del valle han seguido las formas de vida tradicionales, en una sociedad patriarcal donde las mujeres han sido el soporte fundamental de la economía de subsistencia. En los dos últimos decenios las comunidades se han visto transformadas por la llegada del turismo, el acceso a la economía de mercado (aunque las mujeres siguen siendo mano de obra no remunerada) y, muy especialmente, por la acción gubernamental que, con el apoyo de las ONG, ha cuestionado los valores tradicionales pero ha contribuido a reproducir el sistema sociopolítico tradicional que deja a las mujeres fuera de los procesos formales de toma de decisiones.

### **3. Nuevas y viejas prácticas agroalimentarias**

Como consecuencia de su inserción en este proceso global de reestructuración económica, la actividad agraria ha sufrido una serie de transformaciones que han modificado sus rasgos tradicionales. Ya hemos señalado que nos encontramos ante un panorama marcado por una ruralidad crecientemente desagrarizada, pero también ante un contexto de creciente reagrarización (González y Moyano 2007) que opera en dos sentidos: por un lado, con la especialización e intensificación productiva y la industrialización de la actividad agraria; por otro, a través del fomento de una agricultura multifuncional, respetuosa con el medio ambiente y orientada hacia la producción de alimentos de calidad. La emergencia de «otras agriculturas» distintas de las de carácter intensivo-industrial, como es el caso de la agricultura ecológica, así como el auge que están experimentando los signos distintivos de calidad agroalimentaria, son indicadores de estos cambios.

El sector agroalimentario presenta un gran dinamismo y posee una gran importancia socioeconómica para muchos territorios rurales. A ello hay que sumar que la «cuestión

alimentaria» se ha convertido en una preocupación creciente, por los recientes problemas vinculados a la seguridad e inocuidad de los alimentos, pero también a cuestiones de fondo relacionadas con la organización económica y la concentración oligopólica de las empresas agroalimentarias, y la ausencia de información clara acerca de los alimentos y de los procesos a los que estos han sido sometidos, con claras limitaciones a la libertad de los ciudadanos para ejercitar su soberanía alimentaria.

Ante este panorama, han surgido múltiples iniciativas que apuestan por la relocalización y reterritorialización de la actividad agraria, la reconexión de los lazos entre naturaleza y agricultura, la recuperación del vínculo entre productor y consumidor, la orientación hacia la calidad y la promoción de los productos específicos, así como el desarrollo de nuevas redes e, incluso, nuevas instituciones (Lozano 2011). Son lógicas que pretenden la recuperación del rol del agricultor como proveedor de alimentos destinados a abastecer a la población local y que requiere de la construcción de nuevos vínculos con el resto de agentes de la cadena agroalimentaria (industriales, consumidores, etc.) y con el mercado. Es decir, en muchos casos implica la creación de cadenas agroalimentarias que eliminen intermediarios mediante la venta directa, la comercialización en circuito corto o los mercados de proximidad. Por tanto, interesarse por la alimentación en nuestras sociedades implica atender al sector agroalimentario, pues los fenómenos y problemáticas asociados a la misma están íntimamente relacionados con la forma como se producen, transforman, distribuyen y consumen los productos alimentarios.

Las comunicaciones de la tercera sesión ahondan en estas múltiples dimensiones de la actividad agraria y, especialmente, en los procesos de adaptación de productores y comunidades locales a los cambios operados en el contexto global mediante la implantación de procesos de producción y/o transformación específicos que resignifican las producciones alimentarias locales. En su comunicación, Francisco Torres analiza las transformaciones operadas en la comarca de Utiel-Requena para adaptarse a la reestructuración global del sector vitivinícola y al impacto de las migraciones internacionales. Unos fenómenos que han propiciado una modificación de la estructura productiva y social de la comarca, que presenta una estructura dual entre profesionales autóctonos vs. jornaleros inmigrantes, orientación a la calidad vs. producción a granel.

Por su parte, Josefina Aranda describe la crisis que los procesos de globalización económica y las políticas neoliberales han generado en el sector cafetalero mexicano y analiza las acciones colectivas desarrolladas por los productores indígenas en Oaxaca

(México) para hacer frente a estos problemas mediante la promoción de dinámicas de desarrollo territorial en torno al café sostenible. Una iniciativa que ha requerido no solo de la creación y el fomento de un producto diferenciado, sustentado en unos atributos diferenciales, sino también de la creación de nuevas estructuras productivas y organizacionales. Unas estructuras que se apoyan en formas asociativas tradicionales, propiciando la articulación entre las «viejas» y «nuevas» prácticas agroalimentarias. Patricia Homs aborda en su comunicación los mecanismos de generación de confianza y los valores en los que se sustentan dos sistemas de aprovisionamiento de productos ecológicos en el contexto catalán —uno más vinculado al sistema agroindustrial y otro al sistema agroecológico—, así como los conflictos y las articulaciones existentes entre ambos. Por su parte, Encarnación Aguilar *et alii* analizan las contradicciones y los conflictos que están surgiendo en torno a las marcas de calidad alimentaria a partir del análisis de una amplia variedad de estudios de caso (el jamón ibérico y la producción de queso) en distintos territorios: la sierra de Cádiz, la comarca de los Pedroches, el Parque Nacional de Picos de Europa, etc. Los autores describen las dificultades que experimentan los actores involucrados en estas experiencias para crear y mantener acuerdos colectivos, para articular tradición, innovación y requerimientos tecnológicos y sanitarios, así como las limitaciones asociadas a la vinculación de los alimentos con determinados territorios, como ocurre con los Espacios Naturales Protegidos.

#### **4. Procesos de patrimonialización**

Si, hasta hace poco, las construcciones sociales del patrimonio estaban estrechamente relacionadas con la creación de identidades colectivas y con la recuperación de la memoria, en los últimos tiempos se ha consolidado una nueva construcción ideológica que activa los repertorios patrimoniales en función de criterios de tipo económico (Andreu 2007). El desarrollo de la sociedad capitalista ha creado nuevas necesidades de consumo (Boltanski y Chiapello 2002) basadas en el ocio y en la oferta turística que han provocado que los procesos de patrimonialización se inserten dentro de una perspectiva de rentabilidad económica y social. Esta entrada del patrimonio en el mercado turístico ha implicado un cambio en la lógica patrimonial, de la lógica del objeto hemos pasado a

la lógica del hombre y de la cultura, y hace ya tiempo que hemos entrado en la lógica del producto (Prado 2003).

Estos cambios en los criterios de las activaciones patrimoniales han incidido en que las zonas rurales promuevan sus productos y sus comunidades llevando a cabo acciones de patrimonialización de arquitectura, paisajes, naturaleza, sucesos históricos o tradiciones y gastronomía. La especialización en el turismo rural ha motivado dinámicas de surgimiento de activaciones turísticas dedicadas al consumo interno y que tienen como principal eje las culturas locales y su patrimonio (Kirshenblatt-Gimblett 1998 y 2001). El patrimonio cultural y natural de las zonas rurales, lo que se ha denominado la «producción de localidad», se ha convertido en una pieza clave de la revitalización económica y social y en las estrategias de desarrollo local (Varine-Bohan 2005). Son dinámicas de relocalización, procesos de reelaboración de las identidades locales con que las poblaciones locales unas veces contrarrestan las fuerzas globales y, otras veces, usan estas mismas fuerzas globales para construir nuevos productos culturales que mezclan la tradición con la modernidad y la innovación.

Las diferentes comunicaciones englobadas en esta sesión nos remiten a unas nuevas ruralidades que convierten las zonas rurales en un espacio de consumo a través, básicamente, de una serie de propuestas relacionadas con los usos turísticos de las culturas locales, de la especialización en productos de calidad y la emergencia de nuevos patrimonios que expresan y traducen las tensiones entre lo local y lo global.

La comunicación presentada por S. Amaya y E. Aguilar sobre la patrimonialización del jamón ibérico nos muestra el conflicto entre los actores implicados en la negociación de lo que es autóctono y tradicional. Este texto profundiza en las diversas problemáticas relacionadas con el uso de la tradición en la legitimación de unas prácticas recientes que implican la creación de productos nuevos con técnicas de producción también nuevas. Los procesos de construcción social del patrimonio inherentes a estas nuevas prácticas se articulan a partir de la incorporación de las lógicas económicas campesinas a los modelos económicos industriales, capitalizados y globalizados, con la finalidad de darle un futuro al pasado mediante las particularidades alimentarias locales.

La problemática de la incidencia de los procesos de patrimonialización en la tradición y las culturas locales también constituye uno de los ejes de la comunicación sobre las cuevas y casas-cueva de Galera (Granada) presentada por J. M. Mejías. Tras un proceso

de abandono que implica un primer cambio de uso relacionado con el paso de casa-vivienda a refugio de ganado, almacén o cochera, a inicios del siglo xxi se empiezan a rehabilitar estos espacios a partir de un creciente interés por la «vivienda vernácula» y se destinan a usos turísticos. El cambio de uso de las cuevas y su reutilización como hoteles rurales y apartamentos de alquiler implicará una serie de modificaciones en, por ejemplo, elementos tales como la decoración y la distribución de los espacios de la vivienda basándose en una cierta idea de tradicionalismo/ruralismo. Esta eclosión de lo que podemos llamar consumo de tradición conlleva una idealización del mundo rural que nada tiene que ver con la realidad y que responde a una determinada lógica de explotación turística del patrimonio cultural.

Precisamente esta creciente turistización del espacio local a través de la demanda de productos representativos de lo natural, auténtico, tradicional, autóctono..., constituye uno de los ejes de la comunicación de A. Calero y R. Sánchez-Padilla sobre el paisaje en el Parque Natural de las Hoces del Cabriel. Los autores nos muestran cómo estas nuevas demandas han obligado a la comarca a buscar vías distintas de reproducción y han supuesto la adopción de nuevos rasgos identitarios vinculados con valores paisajísticos, ambientales y patrimoniales que han favorecido la creación de una estructura social, económica y administrativa relacionada con el turismo y la promoción de los productos y servicios locales.

La temática de la relación entre lo local y lo global está presente, en mayor o menor medida, en las diferentes propuestas de la última sesión del simposio. Esta relación, si bien desde perspectivas totalmente opuestas, es el eje central de las investigaciones llevadas a cabo por M. Farré y F. Cobo de Guzmán. El trabajo de M. Farré analiza una serie de iniciativas coleccionistas de una comarca rural catalana (Garrigues) que, convirtiendo antiguos corrales, bodegas y establos en «reservorios de memorias», emergen como estrategias localizadas de «supervivencia cultural». Se trata de enfoques que presentan una resistencia a los cambios impuestos por los procesos de homogeneización cultural, y por tanto reivindican la diversidad cultural e identitaria a partir de la creación de colecciones privadas. El «legado coleccionista», a juicio de la autora, se caracteriza por utilizar el objeto para recrear la vida de la persona que colecciona y la de su comunidad como una estrategia de supervivencia de lo local frente a lo global.

En cambio, el análisis de la patrimonialización en los distritos mineros de la provincia de Jaén presentado por F. Cobo de Guzmán nos muestra un proceso diferente al de los coleccionistas de Les Garrigues. En este caso la producción de localidad se inserta en una lógica global y no de resistencia. Se trata de un estudio que analiza cómo las lógicas globales inciden en la producción de localidad y cómo entran en juego múltiples agentes que hacen un uso político y económico de ese capital simbólico. Para este autor, la articulación del campo patrimonial en el mercado global ha implicado la apertura y la incorporación de un nuevo tipo de agentes, de actores, de contenidos y de criterios de valor, y, también, la creación de nuevas sensibilidades orientadas hacia la experimentación, la recreación, la evocación o el puro consumo.

Turismo, patrimonio, ecología, salud, calidad medioambiental, sostenibilidad, mercado de proximidad, autenticidad, recampesinización..., son algunos de los conceptos que manejan hoy las comunidades rurales y que han sido objeto de estudio de las comunicaciones del simposio. La realidad nos muestra que en estos momentos de crisis económica que aumenta las situaciones de desigualdad y que motiva a la búsqueda de nuevas fórmulas empresariales y económicas, las zonas rurales se han convertido en laboratorios de proyectos económicos, sociales y culturales que parten de la revalorización de las culturas locales agrorurales, desprestigiadas por el proceso de industrialización y urbanización. El interés de este simposio radica en estudiar dichas iniciativas locales, surgidas como alternativas a la crisis de reproducción de las comunidades y las economías locales. La Antropología ha tenido y tiene líneas de investigación que desde la economía, la ecología y la cultura nos acercan a la comprensión de las lógicas subyacentes a las prácticas y a los discursos que producen la ruralidad actual.

## **Bibliografía**

Aguilar, E. (2012). «Nuevos tiempos, nuevas reglas, nuevos actores: de campesinos a rurales». En: Contreras, J. *et alii* (eds.). *Pels camins de l'etnografia: un homenatge a Joan Prat*. Tarragona: Publicacions URV, 129-140.

- Andreu, A. (2007). «Más allá del museo. Las activaciones económicas del patrimonio: de los parques naturales a las fiestas temáticas». En: Arrieta, I. (ed.). *Patrimonios culturales y museos: más allá de la historia y del arte*. Zarautz: Editorial de la Universidad del País Vasco.
- Boltanski, L.; Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal.
- Camarero, L.; González, M. (2005). «Los procesos recientes de transformación de las áreas rurales españolas: una lectura desde la reestructuración ampliada». *Sociología*, 15: 95–123.
- García Pascual, F. (ed.) (2001). *El mundo rural en la era de la globalización.: incertidumbres y potencialidades*. Madrid: MAPA.
- González, M. T.; Moyano, E. (2007). «Sociología rural». En: Pérez, M. (ed.). *La sociología en España*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Kirshenblatt-Gimblett, B. (1998). *Destination Culture: Tourism, Museums, and Heritage*. Berkeley: University of California Press.
- (2001). «La cultura de les destinacions: teoritzar el patrimoni». *Revista d'Etnologia de Catalunya*, 19: 44–61.
- Lozano, C. (2011). *El sabor de la naturaleza. Agricultura ecológica en Parques Naturales andaluces*. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Prado, P. (2003). *Territoire de l'objet: faut-il fermer les musées?* París: Ed. Des Archives Contemporaines.
- Roquer, S.; Blay, J. (2008). «Del éxodo rural a la inmigración extranjera: el papel de la población extranjera en la recuperación demográfica de las zonas rurales españolas (1996–2006)». *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, xii.
- Sampedro, R. (2008). «Cómo ser moderna y de pueblo a la vez: los discursos del arraigo en las mujeres rurales». *Revista de Estudios de Juventud*, 83.
- Soronellas, M. et alii (2014). «Inmigrar a la Cataluña rural. Contextos de ruralidad y migraciones de mujeres hacia pequeños municipios». *Ager. Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo*, 1: 111–148.

Varine-Bohan, H. de (2005). *Les racines du futur: le patrimoine au service du développement local*. Lusigny-sur-Ouche: Asdic Editions.